

IMPOSICIÓN DE LA CRUZ DE BOYACÁ AL SEÑOR FABIO RICO CALLE. Medellín, 7 de junio de 2000

En el día de hoy me enorgullece tener la oportunidad de condecorar con la Cruz de Boyacá a un defensor y promotor sin igual de la ética en el mundo de los negocios, y a quien representa por excelencia la visión empresarial de los antioqueños.

Un hijo del pueblo de Bolívar -Antioquia-, quien, como muchos de su generación, es Ingeniero Civil de la Facultad de Minas de la Universidad Nacional.

Hoy quiero, en este sencillo pero emotivo acto, decir unas breves palabras a quien considero un gran amigo y un invaluable patrimonio del sector empresarial de nuestro país. Siento una profunda admiración por lo que ha sido su labor como empresario y líder de unas de las empresas colombianas más pujantes y con futuro, y también por su carácter, perseverancia y disciplina. Estos son los auténticos valores colombianos que usted representa y que debemos estimular en las nuevas generaciones que seguirán los pasos de los grandes pioneros de nuestra economía y nuestro

desarrollo social: ¡Pioneros como usted, querido Fabio Rico Calle!

Su carrera profesional representa un ejemplo y un símbolo para Colombia. Vale la pena recordar su trabajo inicial en la construcción de carreteras y su posterior desempeño, desde 1953, como gerente de la entonces Empresa de Energía Eléctrica de Medellín, donde sembró las bases de lo que hoy son las Empresas Públicas de Medellín, las cuales constituyen un ejemplo de eficiencia para toda la administración pública nacional.

Cuando en 1959 se vinculó a la Industria Colombiana de Café, empresa que se desarrollaba con inmensas dificultades, le correspondió a usted y a su grupo de colaboradores batallar por lograr la importación y el montaje del primer equipo para producir café soluble, y desarrollar la estrategia de apertura del mercado para este producto en el Japón, en 1963.

También fue usted quien posicionó a Colcafé como una empresa líder indiscutible en materia de tecnología y como

una de las empresas exportadoras más importantes de Colombia. Sus productos se encuentran en más de 42 países, y tal es el éxito de la empresa, que se le ha calificado como un milagro industrial, debido a que compite en las grandes ligas con empresas multinacionales posicionadas en todos los países del mundo.

Posteriormente, como Presidente de la Compañía Nacional de Chocolates, Fabio Rico se propuso reorientar la Empresa hacia la modernización tecnológica y administrativa, y desde muy temprano vislumbró la conveniencia de fortalecerla financieramente mediante la ampliación de su horizonte en la industria de alimentos y la diversificación de inversiones.

Sus 20 años en la presidencia de la empresa le permitieron a la Nacional de Chocolates consolidarse como líder en la elaboración de golosinas de chocolate, asegurando así un futuro “dulce y goloso” para la industria colombiana. Usted, Fabio, nos ha endulzado la vida, ¡y sin embargo nunca nos ha empalagado!

Fruto de un desarrollo cultural liderado por usted, al incorporar el concepto de calidad en todos los procesos, la Compañía Nacional de Chocolates recibió, en 1982, el Premio Nacional de la Calidad, constituyéndose en la primera empresa de alimentos en recibirlo.

Su interés por los trabajadores y el capital humano en general le hizo adelantar un proceso integral de formación, dirigido al desarrollo permanente del ser humano y sus competencias y a la construcción de una compañía fundamentada en principios y valores. Su objetivo ha sido formar personas integrales que entiendan la importancia del trabajo como forma de realización del ser humano. Nadie ha comprendido tan bien como usted que es cultivando a las personas como se cosecha la verdadera riqueza.

Esta es también la ocasión para mencionar su labor en industrias NOEL, una compañía que hoy se cuenta entre las más grandes del país, con una significativa presencia en el mercado internacional, vendiendo productos en más de veinticinco países que hoy reconocen la sonrisa de San Nicolás como un sello de calidad y buen sabor.

En los últimos años, NOEL ha emprendido un trascendental proceso de actualización tecnológica y alianzas estratégicas, lo cual la ha llevado a posicionarse en el mercado, ya que ha sabido acomodarse a las necesidades cambiantes del consumidor y a las oportunidades de los mercados.

A este honesto y dedicado empresario colombiano, también le debemos buena parte de la internacionalización de las empresas antioqueñas, que supieron aprovechar las oportunidades que trajo consigo la apertura económica.

Pero este homenaje no sería completo si no mencionáramos la gran labor en defensa del patrimonio industrial de Antioquia que ha adelantado Fabio. Como coordinador de las acciones de defensa del patrimonio industrial antioqueño, diseñó la conocida estrategia del “enroque”, mediante la cual se cruzó la propiedad accionaria de un grupo de empresas, protegiéndolas de la toma hostil en el mercado de acciones.

También bajo su dirección tuvo origen el Grupo Empresarial Antioqueño, del cual fue gestor y promotor, cuando se

reasumió el control accionario de varias empresas antioqueñas, entre las cuales se contaba la Nacional de Chocolates, que había pasado a manos de grupos financieros cuyos manejos ponían en duda la estabilidad y el futuro de las industrias que pretendían controlar.

Como parte de su labor en beneficio de la industria antioqueña y colombiana, Fabio participó también activamente en la salvación de Cadenalco, empresa cuya estabilidad estuvo amenazada en 1983 como consecuencia de los embates del capital especulativo. Una vez recuperada en el mercado nacional, Cadenalco inició un notable proceso de expansión en Venezuela.

Fabio: Pareciera que sus manos hicieran milagros, porque a todos estos logros se le suman otros no menos significativos, como fueron las actividades de ayuda emprendidas por la Nacional de Chocolates en Proleche, Fabricato, Setas y Tablemac, gracias a las cuales estas sociedades lograron sobrellevar las grandes dificultades que enfrentaron.

Usted, un antioqueño de pura cepa, además de distinguirse por ser un incansable trabajador, un hombre de carácter, de ideas firmes, y absolutamente apasionado y esmerado por el orden y la limpieza, ha sido bendecido con un hermoso hogar al cual es igualmente dedicado.

Por eso, quiero hacer extensivas estas palabras de felicitación a su esposa Leonor Restrepo, a sus hijos Juan David, Ana Beatriz, Claudia, Patricia y Esteban y a sus nietos aquí presentes.

Han contado ustedes con un excelente esposo, padre y abuelo; los colombianos con un inmejorable compatriota dedicado a crear empresa, industria y empleo en nuestro país; y los antioqueños con un activo defensor de su departamento, de la empresa privada de Antioquia, impulsor de las actividades agropecuarias y ganaderas, y, más recientemente, promotor de la naturaleza y del medio ambiente en su calidad de Director del Proyecto Forestal para el Desarrollo de Antioquia.

Querido Fabio,

No crea que yo no sigo de cerca sus iniciativas y sus sueños. Por eso, aunque le sorprenda, estoy bien enterado de que en la actualidad está promoviendo un ambicioso plan de reforestación para Antioquia, y de que su propósito es presentarlo al Gobierno Nacional para su conocimiento y apoyo. Aún sin conocerlo, no me cabe duda de que este será otro trascendental proyecto para el departamento y que con él usted continuará cosechando éxitos y generando desarrollo para el país.

Victor Hugo dijo que: “juzgaríamos mejor a los hombres según lo que sueñan que según lo que piensan”. Usted, Fabio, ha sido de los pocos afortunados que ha podido convertir en realidades sus más preciados sueños, en beneficio de sus trabajadores, de su pueblo antioqueño y de toda la nación colombiana que hoy se lo reconoce.

¡Bienvenido, Fabio, a la orgullosa legión de los portadores de la orden que el libertador instituyó para exaltar a los mejores colombianos!

Muchas gracias.